

Flor de manita

Lizandra Salazar Goroztieta

La flor de manita crece en un árbol nativo de México que mide hasta cuarenta metros de alto. Su nombre en náhuatl es macpaxóchtli (macpalsihóchtli) que significa "flor de mano" y en efecto, la forma de esta flor es la de una mano con sus dedos. También se la conoce como mano de león, teyacua y mapasúchil. Se le encuentra

en los estados de Oaxaca, Michoacán, Guerrero, Chiapas y Morelos. En el jardín Etnobotánico del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Cuernavaca, hay un árbol de flor de manita dentro de la colección de plantas medicinales.

Esta flor aparece entre los meses de octubre a abril y por sus propiedades medicinales se vende en los mercados, fresca o seca.

Preparada en cocimiento los antiguos indígenas curaban la inflamación de los ojos y las molestias de las almorranas. En la actualidad preparada también en cocimiento se le usa en contra de los padecimientos del corazón, la epilepsia y los nervios.



La Hoja del Tamoanchan



Crónica de Historia Regional Centro INAH Morelos

Fecha: 31 de MARZO DE 1996

Epoca IV

Año VII

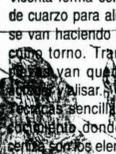
Número: 337

Doña Vicenta Campos: Un personaje de la tradición morelense

Miguel Morayta Mendoza

El pueblo que más profundamente ha conservado su cultura indígena en los Cuentepec. Aquí las mujeres tienen todavía buena parte de las necesidades empleando la creatividad, la habilidad y el talento innato para transformar todos los que los pueden echar mano. En la comunidad Méndez-Campos vive doña Vicenta Campos, heredera y continuadora de una muy antigua tradición alfarera. De las manos y la destreza de doña Vicenta día a día salen desde comales, apaxtles, amapolas y ollas, hasta múltiples objetos para resolver las necesidades domésticas: escobas, graneros, techos, paredes y muchísimas cosas más.

En cuestión de minutos, de un montón de barro doña Vicenta forma comales usando un olote y una piedra de cuarzo para alisar. Los apaxtles (apaxtles) y ollas se van haciendo, usando una cazuela con un trapo como torno. Tramo a tramo las paredes de estas cosas van quedando formadas en un vaivén de alisar y amacullar, se las amaculla y se las amaculla en la manifiatura y hasta en el momento donde el incremento seco de res y la ceniza son los elementos esenciales. Los comales de doña Vicenta, como las de otras alfareras de Cuentepec, se llevan a otros lugares a venderse y a cambiarse por frijol, pescado y otras cosas. Así se ayuda a sobrevivir, un personaje más de la tradición morelense.



Viernes de Dolores, ofrenda de Reconciliación

Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez

Los testimonios de nuestra cultura reflejan lo que hemos sido, atestiguan lo que somos y predicen lo que seremos; nuestro destino histórico está condicionado a su conservación.

En una cultura de la crisis los únicos que garantizan la conservación del patrimonio cultural son sus propios dueños: los pueblos que las producen, las

heredan y las tienen como parte de sus querencias; los demás, siempre las verán como obligación. Hay un Patrimonio Cultural, el de los testimonios tradicionales, que por ser intangible es menos conocido y por menos conocido más olvidado, y por más olvidado susceptible de borrar, a causa de haber enraizado muy en las profundidades de nuestra identidad, que el mercado desvaloriza al objetivar, éste es el de los testimonios históricos de nuestra gente convertidos en cultura. Uno de esos testimonios de la cultura es la celebración de la semana Santa.

En la última semana de cuaresma los pueblos inducidos por la Iglesia celebran la festividad del viernes de Dolores; festividad que parece haber tenido mucho que ver con la condición de los patrones de las haciendas quienes posiblemente, en esta fecha, se reconciliaban con sus peones, por la ofensa de sus diversas condiciones de vida, ofreciéndoles una convivencia como preparación para celebrar la muerte de Cristo.

En esta fecha, las gentes de los diversos pueblos bajaban a un sitio donde se concentraba la festividad del día. Cuenta don Higinio Vázquez Santana (FIESTAS Y COSTUMBRES MEXICANAS, Ed. Botas México 1953, 230) que en el pueblo de Soriano, cuyo templo había sido construido en el siglo XVIII, el viernes de dolores llegaban aquí las gentes y sus cuantos peregrinos desde los estados de Guanajuato, México, Hidalgo, MORELOS y otros; las diversas etnias llegaban con parte de su bagaje cultural a cuestras: atuendo, danzas, cánticos, y un gran fervor

interior que les impulsaba a entrar como pobres peregrinos al santuario después de haberse purificado en las aguas, que todos los santuarios tienen aunque sea de un pozo como el del cerro de Temoac a no como el de Chalim, y depositan sus cansancios y sus cristos al pie del altar como ofrenda identificada para la reconciliación. Fuera del templo se formaban las ferias como la de Tlaltenango acusando una romería donde, conviniendo todos, solidariamente se apoyaban y protegían para cumplir con la tradición.

La suerte de los peones de la hacienda no era diferente a la de los indocumentados que después de enriquecer al patrón son perseguidos con el pretexto de protegerlos; tampoco era diferente a la de los nuevos empresarios privados e institucionales que para evadir la relación con sus asalariados, contratan nuevas gentes y median con sus necesidades con similares pretextos; pero conviven.

Tal vez esto explique la identificación de la gente de Alpuéca con sus nueve Cristos, o los numerosos cristos que todavía conservan los pueblos de Morelos y los que la gente conserva en sus casas como prueba de identidad y que alguno día donaran a la iglesia para ser expuesto o para que sea incinerado en la festividad de la Ceniza como prueba final de reconciliación con la tierra; la suerte que los peones era aliviada con el ejemplo de Cristo, el de la crucifixión, mientras las festividades del patrón giraban alrededor de la virgen de los Milagros, quizá por el milagro de ser ríos; ambos disfrutaban la liturgia reconciliadora del altar de la Virgen con sus adornos de macetillas de lino, lentejas cebada, alegría y otras semillas que,

tratadas, daban color amarillo, sus altares escalonados, como la misteriosa escala de Esau, recubierta con los colores del papel china y sobre ella las aguas de diversos colores y sabores. De la vista nace el amor, y después de disfrutar el espectáculo del altar se servían las potables aguas procurando saborear de todos colores. La preparación de estas aguas, de la misma manera que todos los ingredientes del altar, tenía un acostumbrado ritual.

Dice don Antonio García Cubas (EL LIBRO DE MIS RECUERDOS, Ed. Porrúa, México 1986, P. 41) que "Las substancias para teñir las aguas era: Para las coloradas, los pétalos de la amapola. Para las tomasoladas, lo mismo con una piedrecita de alumbre.

Para las moradas, la grana o cochinitilla que se transformaban en rojas por medio del mismo alumbre.

Para las carmesies, el paño de Campeche. Para las púrpuras con vivos de fuego, los pétalos de la flor de Jamaica, o bien el carmin púrpura disuelto en amoníaco.

Para las azules, el sulfato de cobre amoniacal o la caparrosa.

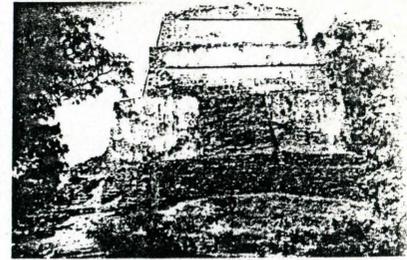
Para las verdes, el mismo sulfato de cobre con unas gotas de ácido clorhídrico, o bien la Pimpinella. Para las amarillas, solución acidulada de cromato de amonio neutro, con adición de carbonato de potasa. El bicromato de potasa en pequeña cantidad, pues en mayor, el amarillo pasa por diversos grados desde el pálido hasta el anaranjado o rojo de oro. Los del pueblo usaban de la planta llamada "zacalascalli" que daba aquel color sin transparencia alguna". De esta relación surgió la tradición del viernes de Dolores que hoy, al desconocer, olvidamos y al olvidarla casi borramos de la memoria. Tal vez hoy, al recrearla, nos reconozcamos con nuestra cultura.

Memoria fotográfica

Lázaro Sandoval M.

Fuente gráfica: Fototeca "Juan Dubernard" centro INAH-Morelos. Fotografía: Hans Stallford. Esta imagen de la pirámide del Tepozteco, da inicio a una serie de imágenes alusivas a esta zona arqueológica cercana al poblado de Tepoztlán.

Esta es la vista con que nos recibe la Pirámide a nuestro arribo al sitio, y esta tomada de sur a norte. Hans Stallford fotógrafo de origen Alemán reside en Cuernavaca.



De los autores

Lizandra Salazar Goroztieta; Bióloga, egresada de la Facultad de Ciencia Biológicas de la UAEM, investigadora del área Etnobotánica y Medicina Tradicional, el resultado de algunas de sus investigaciones fue expuesto en el Congreso Internacional de Etnobotánica en España el año de 1992.

Luis Miguel Morayta Mendoza; Antropólogo, ha impartido cursos a nivel Licenciatura y Maestría en la Universidad de las Américas, Universidad Iberoamericana, UAEM, y en la Universidad de Carolina del Sur (USA), investigador del Centro INAH-Morelos.

Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez; Licenciado en Arquitectura y Maestro en Historia, especialista en arte religioso y conservación de monumentos históricos, investigador del INAH desde hace más de 20 años.

¿Cuándo vamos a empezar? A propósito de la Primavera.

Octavio Jesús Magaña

¿Cómo festejamos la entrada del ciclo primaveral a tierras más cálidas? Como de costumbre, no se registró actividad laboral en escuelas y en la mayoría de los centros de trabajo. En instituciones preescolares, primarias, y algunas secundarias se realizó el tradicional Festival de Primavera, donde los niños bailaban y cantaban bajo un sol ardiente, mientras lucían sus disfraces de animales y florecitas. De la misma forma se presentaron infinidad de actos culturales y artísticos para celebrar el arribo del equinoccio de marzo, el cual ya era de suma importancia aún en los pueblos prehispánicos, pues significaba el comienzo de la temporada agrícola. También se conmemoró un aniversario más del natalicio del Benemérito de las Américas y héroe nacional por excelencia: Benito Juárez.

En ocasiones como esta, resulta benéfico aterrizar y ver las cosas con la emoción característica, sino más bien con una poca de conciencia moral y social. Festejamos la primavera simbolizándola con flores, árboles, cascadas de agua azul, ríos limpios, luz del día radiante, a su

máximo esplendor, mariposas y otro animalitos silvestres. Paradójicamente, eso es lo que más descuidamos; el ambiente natural que la vida nos regala, la ecología, nuestro planeta, el hábitat, o como se le quiera llamar, desde hace mucho tiempo ha dejado de ser una preocupación.

No veo el motivo, puesto que destruimos el único lugar disponible (y hasta hoy conocido) para vivir. Quizá esto puede sonar alarmante e incluso amarillista, pero reflexionemos: arrancar y hacer bolita una hoja de papel es un árbol derribado sin cuidado alguno; cada suelo erosionado es la posibilidad de quedarnos sin alimento; el empleo de aerosol agujera la capa de ozono y con ello, corremos el peligro de quemarnos y contaminarnos con radiación solar a causa de los rayos UV; desde una lata, llanta hasta, incluso, una bomba atómica arrojadas sin escrúpulos al océano, asesinan vilmente al reino animal submarino tan amplio que existe aquí en la Tierra; el usar el coche para "darle la vuelta a la manzana" envenena nuestros propios pulmones, ahogándonos sin más; un animal silvestre capturado en forma violenta, lastimado, vendido, despojado de sus crías y separado de su hábitat, tienen muy pocas

posibilidades de sobrevivir en un futuro no muy lejano. Podemos presentar a las siguientes generaciones por la vía fotográfica, el video, convertidos en fósil y hasta en una fría estatua de marfil.

Viéndolo de esta manera panorámica es desolador; embargo aún podemos hacer sencillo, casero, simple pero importante.

Bastaría reducir el uso del papel al máximo, caminar o conducir algunas veces más saludable; la aplicación de fertilizantes naturales que beneficia y alarga la productividad de la tierra; el uso de papel, latas y botellas de vidrio, salva nuestro planeta; ofrece la posibilidad de ganar centavo más.

La solución está en todos y en de nosotros, en lugar de una falacia comercial y publicitaria vale de fechas como el 21 de marzo, para vender, podríamos hacer estas preguntas: ¿cuál es el legado para las próximas generaciones?, ¿qué mundo vamos a dejar como herencia para hijos y nietos?, ¿cómo será el mundo del año dos mil?, ¿qué vamos a vivir?, ¿qué podrá ser con nuestro paraíso?, ¿cómo vamos a vivir?, ¿qué podrá ser con nuestro paraíso?, ¿cómo vamos a vivir?

